

Jueves 26 de Enero de 2023 | Matutina para Menores | SaraÃ

## Descripci3n



## Sara

**¿Sara no podía darle hijos a su esposo Abram, pero tenía una esclava egipcia que se llamaba Agar? (Génesis 16:1).**

Muchas veces, cuando estamos impacientes, desesperados o frustrados y tomamos una decisión importante, nos equivocamos, y la situación termina peor que al principio. Esto les ocurrió a Sara y a Abram. En ese momento tenían 75 y 85 años, respectivamente. Ambos se impacientaron y por un momento perdieron la fe. Aunque fue solo por un momento, la gravedad de su error iba a tener grandes consecuencias.

Observa los pasos de la desesperación: primero, la impaciencia; después, ella le dijo a Abram que Dios era el culpable de su situación (¿mira, el Señor no me ha permitido tener hijos?, vers. 2); inmediatamente, ella le contó a su esposo su propio plan. La cierto es que cuando tenemos un plan que sabemos que a Dios no le gustará, no le pedimos consejo.

Abram reaccionó pasivamente y no rechazó la propuesta de su esposa. Cuando Agar supo que iba a tener un bebé, demostró su faceta muy humana, pues comenzó a mirar a Sara con desprecio. ¿Cuál fue el resultado? Violencia en el hogar: acusaciones, reclamos! Sara culpó a Abram del caos familiar (Gén. 16:5). Entonces, Abram puso a Agar en una situación muy vulnerable, pues la dejó en manos de Sara: ¿Mira, tu esclava está en tus manos; haz con ella lo que mejor te parezca? (Gén. 16:6).

Abram obedeció a Sara cuando ella le propuso que tomara a Agar como esposa; ahora, Sara obedeció a Abram cuando él le dijo que hiciera con Agar lo que quisiera. A Sara se le pasó la mano con la sierva. El versículo anterior termina así: ¿Sara comenzó a maltratarla tanto, que Agar huyó?.

El origen del problema en el hogar fue la impaciencia, hacer planes sin consultar a Dios, y el resultado fue la violencia. Te evitarás muchos problemas en la vida si aprendes a confiar en Dios y a esperar en él.

**Aprende de la experiencia de Abram y Sara, y disfruta de cada etapa de la vida, sin adelantarte. El tiempo de Dios es perfecto.**